

EL MERCOSUR BUSCA SU DESTINO EN BUENOS AIRES

Modesto Emilio Guerrero

El próximo 4 de julio se reunirán en la capital de Argentina los presidentes del Mercado Común del Sur. Tendrán la compañía de tres mandatarios más, los de Bolivia y Chile, en calidad de socios semiplenos, y la del jefe de Estado mexicano Vicente Fox, que vendrá como invitado especial, con dos intenciones: engancharse al Pacto Automotor del Mercosur y mostrar la buena salud de la economía azteca acercándose al foco de infección.

Hay un posible cuarto invitado. En medios diplomáticos, se comenta sobre la eventualidad de que se presente, a última hora, el jefe de Estado de Venezuela, Hugo Chávez Frías, urgido de nuevos mercados para su alicaído petróleo y de ayuda política frente un nuevo golpe anunciado.

Pocas veces como esta el bloque sudamericano ha tenido en su agenda tres preguntas clave: **qué quiere ser, cómo y con quiénes hacerlo**. De las respuestas que se dé a ellas dependerán los cambios en el Mercosur. Lo previsible es que el bloque ya no puede seguir siendo el mismo.

Lo que se decida en Buenos Aires el 4 y 5 de julio formalizará su nuevo carácter. Las primeras señales indican que será más defensivo. La primera señal es que, en los hechos, Paraguay y Uruguay ya no funcionan en bloque como hasta hace dos años. Su relativa desintegración de facto se evidencia desde comienzos de 2001, cuando reducen su fluido comercial hacia Argentina y Brasil, al mismo ritmo que denuncian a la integración como "inoperante y egoísta" (Jorge Batlle, presidente de Uruguay, Reuters 11/01/01), o como "presa de un bilateralismo inaceptable" (Julio Macci, presidente de Paraguay, DyN 23/02/01).

La segunda señal de debilidad aparece frente a las presiones de las fuerzas del "mercado", del FMI y del Tesoro de los Estados Unidos de Norteamérica. Desde que Paul O'Neill, Secretario del Tesoro, declaró el 15 de abril que "no habrá más rescates para los mercados emergentes" (El Diario, Chile 16/04/2002), América latina (sobre todo el Mercosur) no hacen más que retroceder.

Esta condena del O'Neill fue la traducción cristiana del mensaje del G7, club de las siete economías más poderosas del mundo: EE.UU, Alemania, Francia, Inglaterra, Canadá, Italia y Japón. La "maldición latinoamericana" habría comenzado cuando este selecto grupo decidió aceptar, en la primavera del año 2002, el denominado Informe Meltzer-Lerrick, por el apellido de sus autores, en el cual sostienen que el FMI se equivocó en casi todos los "rescates" previos al de Argentina. ¿Cuál sería el error? Otorgar "paquetes" de millones de dólares sin las suficientes pruebas de cumplimiento de las condiciones impuestas por el organismo.

Crónica de una crisis anunciada

El Mercosur está pagando los costos y consecuencias de una profunda contracción económica internacional, provocada por un retiro deliberado y masivo de capitales. Esta mengua en las inversiones latinoamericanas comenzó con la estampida de 25 mil millones de dólares entre septiembre de 1998 y octubre de 1999. Se agudizó los primeros 5 meses de 2001 con un derrumbe del 9% sobre 88 mil millones, seguido del freno abrupto del consumo en Norteamérica y su honda recesiva.

Para finales de 2002, la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, avizora una retirada de capitales que podría superar el 25%, según indica su Informe del pasado 9 de junio.

Este es el "secreto" del agotamiento de aquel Mercosur de 1991-1998, cuyo crecimiento comercial intrabloque fue superior al 60% interanual, con inversiones directas que sobrepasaron los 180 mil millones de dólares, sólo entre 1992 y 1996. Esa dinámica provocó una movilidad

empresaria de casi dos mil firmas grandes, medianas y PyMEs que negociaron alianzas y comercio.

La cumbre del 4 de julio pretende sentar las bases para un nuevo Mercosur. Ya no un "relanzamiento" en el que nadie acredita nada. Por eso el temario es mixto, económico y político, de coyuntura y estrategia, de estructura y funcionamiento, todo al mismo tiempo.

Por ejemplo, se da por descontado que se firmará el tan manoseado Pacto Automotor, que ha consumido más 120 reuniones técnicas y políticas. Los últimos encuentros dieron señales de estar en la etapa final, o sea, la "letra chica". Este Pacto es esperado con ansia, porque multiplicaría en forma trilateral la venta de autos entre Argentina, Brasil y México, a sumas que podrían superar el medio millón anuales. Sería la mejor señal de vida del Mercosur en su actual realidad.

Pero al mismo tiempo, esta reunión tratará temas de largo plazo como la alianza con México y el reiterado deseo de ingreso de Venezuela en la fórmula 4+1. Igualmente, el 4 y 5 de julio Brasil intentará consensuar un documento con sus socios y con México, destinado a enviar un mensaje de cierta autonomía regional, a los mercados, al FMI y al Tesoro norteamericano, especialmente frente al controvertido ALCA. Una fuente de la cancillería brasileña nos confió lo siguiente: "Queremos que por lo menos entiendan esto: si el problema es regional, la solución no puede ser por separado. O es como en 1985 o 1995, o será muy difícil".

Por último, esta cumbre de presidentes del Mercosur, tratará un tema eminentemente político: La vulnerabilidad de la democracia en varios países de la región, algo que nadie logra separar de la crisis económica y social.

Cuando Otto Reich, el Subsecretario de Asuntos Hemisféricos, pise tierras del Mercosur, en la visita que hará días después, entre el 8 y el 11 de julio, posiblemente encuentre respuestas sobre muchos temas. Lo que seguramente no encontrará, es un Mercosur como el de hace varios años. (ARGENPRESS.INFO - 27/06/2002)